



Hacia la recuperación de una investigación social para la acción transformadora.
Daniela Guzmán

Artículo

Hacia la recuperación de una investigación social para la acción transformadora

Daniela Guzmán¹

Universidad de Atacama (UDA)

Chile

Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RIHUMSO y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos

Daniela Guzmán (2022) "Hacia la recuperación de una investigación social para la acción transformadora". En: RIHUMSO n° 22, año 11, (15 de Noviembre de 2022 al 14 de Mayo de 2023) pp. 23-43. ISSN 2250-8139. <https://doi.org/10.54789/rihumso.22.11.22.2>

Recibido: 22.09.2022

Aceptado: 29.10.2022

Resumen

Este artículo busca entregar fundamentos para reconocer en la investigación-acción, en adelante IA, la manera más idónea de generar conocimiento desde y para el trabajo social. Es un estudio con enfoque cualitativo de tipo descriptivo y que utiliza la técnica

¹ Trabajadora social, magister en trabajo social y políticas sociales. Académica Universidad de Atacama, Chile. Doctoranda Universidad de Salamanca, España. E-mail: daniela.guzman@uda.cl código ORCID [0000-0001-7905-309X](https://orcid.org/0000-0001-7905-309X).

de revisión documental de la literatura científica e institucional. Se analizan 15 mallas curriculares de trabajo social de universidades latinoamericanas. Los resultados indican una importante presencia de publicaciones indexadas, especialmente en base de datos Wos, pero que conceptualmente evidencia confusión entre distintas metodologías participativas; se verifica la importancia de la IA en la identidad del trabajo social, siendo parte de los propios procesos de transformación de la disciplina; y, la desconexión de esta importancia con las propuestas formativas actuales. Las carreras de trabajo social analizadas no presentan asignatura de IA, lo cual evidencia una disociación entre lo que la literatura indica y los lineamientos formativos.

Palabras clave: investigación-acción, trabajo social transformador, epistemologías bastardas.

Abstract

TOWARDS THE RECOVERY OF SOCIAL RESEARCH FOR TRANSFORMING ACTION

This article seeks to provide foundations to deem *action research*, hereinafter AI, as the most suitable way to generate knowledge from, and for, social work. This is a study following a qualitative approach of a descriptive type which applies a documentary review technique to scientific and institutional literature. XV social work curricula from Latin American universities are analyzed. The results indicate an important presence of indexed publications, especially in the Wos database, but also some conceptual confusion among different participatory methodologies; the importance of AI in the identity of social work is verified, as part of the discipline's own transformation processes; as well as the disconnection of its importance from the current training proposals. None of the social work programmes analyzed include an AI subject, which shows a dissociation between what the literature indicates and actual training guidelines.

Keywords: action research, transformative social work, bastard epistemologies, alternative construction of knowledge.

Introducción

En la disciplina del trabajo social es evidente la relación directa que existe entre el conocimiento y la acción, entre teoría y práctica. Esta relación dialéctica permite el



avance de intervención e investigación, problematizando sus fundamentos teóricos-epistemológicos, técnicos operativos y ético-políticos.

Históricamente, se ha definido al trabajo social como una disciplina de intervención, situando a la investigación como una actividad complementaria y adicional. Esta apreciación se ha modificado con el aumento de investigaciones y la emergencia de un campo propio, que ha puesto la transformación social como objeto de interés. Se establece que la investigación-acción responde a los propósitos epistemológicos del trabajo social que pone en un mismo nivel de interés la generación de conocimiento y la transformación, convirtiendo la primera en un medio para lograr la segunda. Esto explica la necesidad de incentivar un tipo de investigación como proceso colectivo y comprometido, apropiándose de las preguntas y activándose hacia la consecución de respuestas a través de un proceso de intervención-investigación que permita hacer evidente la transformación con base en el conocimiento adquirido. La hipótesis de esta revisión secundaria es que la investigación-acción, desde ahora IA, representa la manera más idónea de generar conocimiento en trabajo social cuando esta se orienta a potenciar procesos de transformación, matizando con ello, el dilema epistemológico que ha enfrentado dicotómicamente la intervención y la investigación. En coherencia a lo anterior, el objetivo es fundamentar esta premisa desde la exploración de diversos autores que sintonizan con esta idea. Como el interés no era realizar un abordaje histórico exhaustivo sino identificar la variabilidad de perspectivas existentes, se suprimieron autorías cuando las posiciones planteadas ya habían sido expuestas.

En una primera parte se establecen los antecedentes que reúne los elementos más relevantes de la trayectoria de la disciplina respecto a la generación de conocimiento, abordando el dilema epistemológico teoría-práctica como central en la discusión científica, la subordinación de la misma a un sistema epistemológico tradicional y la emergencia de epistemologías alternativas que permitan avanzar hacia un conocimiento situado y acorde a los propósitos disciplinares. En una segunda parte se incorporan datos empíricos sobre las conceptualizaciones utilizadas en distintos momentos para referirse a la IA, la ponderación de la misma en el interés investigativo y de publicación y la incorporación de manera textual en las mallas curriculares de las principales universidades latinoamericanas.

Antecedentes

La generación de conocimiento y trabajo social transformador

Tal como lo plantea Aquín (2006), la investigación debe incorporarse “como una dimensión constitutiva y no subsidiaria” (p. 26) del trabajo social, entendiendo, además, el vínculo que existe entre el conocimiento y la acción. Guzmán (1992), nos dice que la interacción entre la teoría y práctica es nuestro dilema epistemológico y que la relación-tensión que se produce entre ambas definirá el carácter de la investigación del trabajo social. En otras palabras, se requiere conocer el mundo, indagar en fenómenos sociales, con el propósito de comprenderles para abordarles de mejor manera. El aporte desde la epistemología al trabajo social, según Restrepo (2002) serían dos: “Primero, debe haber una mayor precisión en los conceptos y mayor rigurosidad. Segundo, deben trabajarse más aquellas teorías de la acción que le den fundamentación a la práctica profesional” (p. 26). Sin embargo, este es precisamente el dilema epistemológico propio del trabajo social pues ambas dimensiones se funden en una experiencia transformadora, desde el conocimiento y la práctica.

Ubicándonos en el punto de partida de que el trabajo social es una disciplina de las Ciencias Sociales que produce conocimiento -diverso, múltiple, contextualizado- se plantea que para la construcción del mismo es primordial las preguntas más que las respuestas que se obtengan. El ejercicio de preguntarse, de poner en cuestión elementos que se dan por hecho, es tan valioso o más que la respuesta a esa pregunta. Sin embargo, ese valor se logra siempre y cuando, posterior a la pregunta se llegue a un proceso de reflexión y análisis tal, que permita apropiarse de la pregunta y generar procesos reflexivos conexos.

Durante la historia de las ciencias han existido disciplinas hegemónicas y disciplinas subalternas. El Trabajo Social se ha construido como una disciplina subalterna dentro de otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Así entonces, la investigación en Trabajo Social ha estado subordinada a una forma de hacer investigación, aquella derivada de la Sociología y más recientemente, aquella derivada de la Antropología que repercute en la adopción de sus metodologías y técnicas “idea que lleva a las escuelas profesionales a importar especialistas de los vecinos departamentos de las Ciencias Sociales” (Shön, 1992, p.7)

Tal como menciona Esteban y Del Olmo (2016), “La investigación es una pieza clave en nuestra profesión ya que guía la intervención dotándola de contenido teórico y validez científica, siendo ambas, parte del proceso metodológico” (p. 7). Investigar es una forma de acercarse a la realidad, de reproducirla para entenderla, reproducción que se



enmarca en procesos “objetivos” que no es más que los consensos de las subjetividades. (Sandoval, 2001).

Todo proceso de investigación requiere definiciones. Como lo menciona Aquín (2006), el sentido y la intencionalidad de la misma, constituyen el eje fundamental para generar investigaciones en trabajo social de tipo transformador. Según lo planteado por la autora, el sentido se entiende como la razón de ser de la investigación para el trabajo social, otorgando un elemento diferenciador de otras disciplinas y que determinan la construcción de conocimiento con la identidad del trabajo social. Por su parte, la intencionalidad, se entiende como la finalidad con la cual se busca hacer la investigación. Representa el compromiso de la investigación con las personas y la transformación social (Scarpino y Bertona, 2021).

Entendiendo al trabajo social como una disciplina indisciplinada, indomable y que queda incómoda a los contextos reguladores de lo social, es que Teresa Matus (2012) define la intencionalidad de la investigación, es decir el para qué investigar, Plantea que la investigación tiene un sentido interpelador, que debe investigar para interrogar lo establecido, siguiendo con ello la idea de James Adams quien desarrollo una trayectoria en investigación cualitativa y alternativa para la época, manifestando que el trabajo social no está para cumplir la ley, sino para transformarla. En ese sentido, se podría decir que, la investigación en trabajo social tendría un énfasis transformador importante desde sus inicios.

La investigación para el trabajo social transformador debe tener un sentido de justicia social, de promotor de sujetos, de democratizar el conocimiento, de revalorar los saberes populares, locales y contextuales, de entender la realidad como una plurirrealidad, en donde entran distintos modos y una intencionalidad de buscar la transformación social necesaria para reestablecer derechos. Acercarse a la realidad con un sentido claro es impactarla, en donde investigar no sólo se vincula a generar conocimiento sino más bien, ponerlo a disposición de la acción, de la acción profesional, de la acción política, de la acción comunitaria. Y en eso, la acción de preguntarse se presenta el primer eslabón de la transformación, pues a través de ella, se logra problematizar la realizar y desnaturalizarla.

La investigación social que se requiere es aquella que está absolutamente vinculada a la práctica es aquella que le sirve a la práctica, pero también aquella que emerge de la práctica, la que emerge de los procesos de intervención, asumiendo críticamente

nuestra práctica profesional y confrontándola con la teoría. Por lo tanto, y tal como lo menciona Matus (2012) la producción de conocimientos es más que armar una investigación con otros pues la investigación debe tener una intencionalidad, no es neutra, es una acción política, que se concretará en el cómo investigar.

Se requiere, entonces, generar una investigación situada, es decir una investigación que busca conocer la vida cotidiana de las personas entendiendo e incorporando sus contextos, una investigación que desnaturalice lo social a través de un proceso de deconstrucción, llegando a nuevas formas comprensivas que desarrollen nuevos dispositivos de intervención. Cuando se habla de desnaturalizar se habla de hacer artificial ciertas situaciones cotidianas (Carballeda, 2012) que, por ser comunes, reiterativas, pasamos a verles como parte del paisaje social. Cuestionarles es necesario, pero de construirles es aún más. Es ahí en donde se deposita parte del carácter transformador de la investigación desde el trabajo social.

La deconstrucción de un pensamiento único es un desafío para el trabajo social. Siguiendo el análisis del poder de Foucault, la historia de los seres humanos constituidos en sujetos deriva de la creación de un discurso hegemónico: el científico, anulando y desvalorizando toda forma alternativa de generación de conocimiento. Se requiere impugnar el pensamiento único que tradicionalmente ha sido el pensamiento dominante en las Ciencias Sociales y el trabajo social.

La investigación como deconstrucción de lo social permite visibilizar desigualdades, interpelar el quehacer profesional, entender que la realidad no es lo que se ve o lo que se dice, diferenciar discursos con la realidad, impactar en lo público (Guzmán, Bazoret y Méndez. 2017). Castro-Gómez y Grosfoguel hacen mención a “reconocer y comprender que esta hegemonía científica genera un pensamiento único que está articulado con el sistema-mundo capitalista, patriarcal-moderno y colonial-racial” (2007, P.14) La universidad ajusta sus normas, procedimientos y pautas para reproducir el este sistema predominante, pues a pesar de ser definido como un espacio de valoración de la diversidad de pensamiento, que promueve el análisis crítico y donde se gesta la innovación y el conocimiento, es una estructura tradicional, burocrática y que está sometida a las reglas que impone el sistema neoliberal.

Esta articulación se visualiza en la mercantilización del campo de la investigación. En palabras de Rivas (2016) significa que:

La investigación fue organizada en un mercado a partir de la competencia, de la inversión en uno mismo, de la búsqueda individual del éxito, del financiamiento, de la categoría máxima, de la mayor cantidad de papers, con las consecuencias de fragmentación e individualismo que esta lógica trae aparejada. (p.16)

La perspectiva de futuro en la investigación transformadora es un desafío para el Trabajo Social. Sandoval (2001) señala: “distanciarse del saber acumulado a fin de que el sujeto pueda apropiárselo en una perspectiva de construcción de futuro” (p. 103) es fundamental para poder proyectar la sociedad. Esto va en contra de un criterio fundamental de la Ciencia, que es evolutiva, que indica que deberíamos posicionarnos desde lo construido para seguir avanzando en el conocimiento. Si bien se investiga para entregar visiones de futuro, es decir, es relevante investigar para entender la realidad actual, proyectar fenómenos sociales, anteponernos a las situaciones futuras, y tomar mejores decisiones, también es necesario posicionarnos desde un estado crítico del conocimiento adquirido que nos permita abordar esta realidad compleja de la hablamos y con ello impactar en lo público. Entonces la investigación en Trabajo Social es un acto político porque busca impactar en lo público, busca generar transformaciones (Aquín, 2006; Matus, 2012; Sandoval, 2001 y Rivas, 2016).

Sobre la construcción del saber, cuestiones epistemológicas.

Desde el periodo de colonización, el no reconocimiento de saberes propios en las tierras colonizadas, incluso la generación de una alteridad que niega la igualdad de otro, incentiva la incorporación y proliferación de un saber hegemónico. Así entonces se deslegitima lo local, asumiendo la mirada de ‘hombre blanco europeo’ como la central y única dejando fuera saberes ancestrales, costumbres, raíces, maneras de gobernar, otras formas de democracia, de interculturalidad, de etnia, de nacionalidad, etc. Se impone una forma de ver y conocer el mundo. Se establece la epistemología eurocéntrica como la única forma de entender el conocimiento y el proceso de creación, validación, socialización y gestión del mismo. (Giraldo-Alzate, 2016)

En el libro Epistemologías del Sur, Sousa Santos se refiere y utiliza metáfora del sur para referir a los pueblos oprimidos, dominados, colonizados e invisibilizados. Cuando habla del Sur no solo se refiere al mundo latinoamericano sino también a lo asociado a estos pueblos de este lado del hemisferio, a quienes se les ha impuesto formas y lógicas hegemónicas. Sur es sinónimo de sufrimiento y que también existe en los países del

Norte hegemónico. Son países, territorios, culturas, que se han quedado descolgados de los procesos de definición de mundo, de la ciencia.

Siguiendo el análisis del poder de Foucault, la historia de cómo los seres humanos son constituidos en sujetos deriva de la creación de un discurso hegemónico: el científico, anulando y desvalorizando toda forma de generar conocimiento alternativo. Se requiere impugnar el pensamiento único que tradicionalmente ha sido el pensamiento dominante en las Ciencias Sociales y el trabajo social. En términos disciplinares, el conocimiento generado ha estado directamente relacionado con la forma de intervenir la realidad (Scarpino y Bertona, 2021). Reconocer en la utilización del método científico un elemento de dominación es relevante para entender las limitaciones de este en la generación de conocimiento en trabajo social pues nos lleva a generar una noción de la realidad restringida a los parámetros de la Ciencia hegemónica. Por tanto, la deconstrucción de un pensamiento único representa un desafío para el Trabajo Social porque implica pensar en otras formas de generar conocimiento.

La necesidad de recuperar una forma propia de entender el mundo procura validar otras maneras de acercarnos al conocimiento. Formas distintas, significa, diferentes a la que la ciencia tradicional ha impuesto. Como lo plantea la filósofa y epistemóloga norteamericana, Sandra Harding (1993): “La idea corriente (o dogma) consiste en que el carácter único de la ciencia se halla en su método para adquirir descripciones y explicaciones fiables” (p. 37). Con el propósito de revertir esta situación, Harding aporta la teoría del punto de vista, cuya contribución es la aproximación a la objetividad de las ciencias, cuestionando los fundamentos intelectuales y sociales del discurso científico y plantea la necesidad de incorporar la mirada crítica a la ciencia, y así darle un sentido emancipador.

Las alternativas a la epistemología dominante se basan en perspectivas que parten entendiendo que el mundo es epistemológicamente diverso, plural, reconociendo saberes con criterios de validez distintos, y que representan un enriquecimiento de las capacidades humanas. Aquí es donde se generan lo que Zalaquett (2012) denomina epistemologías bastardas y que corresponden a aquellas formas alternativas, diferentes, no legitimadas y periféricas que abordan los saberes desde una mirada específica, particular. Las define como “método de investigación no neutral, sino situado, que considera el género, la raza, la clase, y todas aquellas variables que el método de la epistemología tradicional suprime por considerarlas ideológicas y ajenas a lo científico” (p. 29).

Esta forma alternativa viene a romper los moldes tradicionales validados para generar conocimiento científico, representando una apertura a las tradicionales formas de construcción del saber científico. En esta categoría se encuentran convenciones distintas, innovadoras y que salen de los presupuestos propios de las ciencias hegemónicas.

Un tipo de epistemología alternativa es la epistemología feminista que, en un inicio, ocupan la ventana de oportunidad que da la teoría de conocimiento de Tomas Kuhn, para luego avanzar en un camino propio que busca superar el sesgo androcentrista de la ciencia positivista, y para ello, requiere posicionar a las mujeres como sujetos de estudio. Pero además establece la necesidad de cuestionar la forma tradicional de generar conocimiento en tanto, las mujeres no han estado presentes en ese espacio, lo que ya representa un sesgo.

El camino hacia una epistemología del trabajo social:

El trabajo social nació como un saber empírico, como una actividad filantrópica, centrado en la atención a los pobres en una mezcla de asistencia, control y represión. (Córdova et al, 2021). La investigación se restringía a indagar en las prácticas para mejorar la organización de la caridad. Posteriormente, aparecería la necesidad del conocimiento de la realidad social, la profesionalización de la asistencia y su formación.

Resulta interesante de retomar la existencia de una artificial dicotomía entre teoría y práctica. Ulises Toledo (2012) en su artículo “¿una epistemología para el trabajo social?” plantea que nunca se debe confundir el “mapa con el territorio que replica” (p. 201). Sin embargo, siguiendo las palabras de Toledo, en una disciplina que se fundamenta en la acción transformadora, el mapa y el territorio son dos caras de una misma moneda, que se nutren y expresan en distintos niveles las realidades complejas y múltiples. Ante todo, el trabajo social requiere del dominio de las distintas alternativas epistémicas para poder realizar la lectura indicada de la realidad a investigar, es decir, que permita aprehender la síntesis de sus dimensiones tanto objetivas como subjetivas, de la externalidad, pero también de ínter subjetividad social (Zamanillo, 2018). Entender que las epistemologías inciden en las prácticas de conocimiento y sus impactos en otras prácticas sociales, no en el conocimiento abstracto permite situarnos en los contextos específicos disciplinares.

Una epistemología regional que responda tanto a las características propias de la disciplina, pero también que responda al contexto en que se despliega la misma implica

resistir a una epistemología dominante, resultado del impacto del colonialismo y capitalismo, que ha potenciado una realidad desigual entre saberes, que se ha impuesto, generando una relación de subalternidad. La pluralización de los lugares y contextos permite identificar la diversidad del mundo y valorar conocimientos hasta ahora devaluados como locales, es decir, como contextuales.

Cuando referimos a las características de la investigación que se genera y gestiona desde/en trabajo social -con intención, con sentido y situada- se entiende la necesidad de dilucidar la importancia que tiene para el trabajo social el encontrar/construir otra epistemología, contextualizada, una epistemología latinoamericana, con un carácter consistente y crítico. Una epistemología que privilegie al sujeto como protagonista de su propio cambio, con tal que desarrolle una acción reflexiva, lo que exige no sólo reconocerle un espacio en la relación, una influencia en el profesional, una capacidad en la toma de decisiones, requiere, por parte del profesional, de un conocimiento de la realidad y de su complejidad, que evite el interés técnico y se sitúe en las claves del interés emancipatorio. Es decir, requiere reconocerle como sujeto situado en un contexto (tiempo, espacio) que ha sido determinado por lógicas hegemónicas y autoritarias.

IA como proceso colectivo de transformación: el conocimiento a disposición de la acción.

Antes de referir a la investigación acción como medio para lograr la transformación, se presentan nudos críticos establecidos en torno a su utilización de esta en la generación de conocimientos. En primer lugar, se establece lo difuso de las fronteras entre lo científico y lo político. Esto quiere decir que la investigación acción permite obtener conocimiento para la toma de decisiones, vinculado a la acción, y en ese sentido es estratégica, lo cual sería un obstáculo para alcanzar la validez interna. Así lo plantea Boris Lima (1988) cuando dice: “Por su carácter estratégico la Investigación Acción está atravesada por lo político (se trata de toma de decisiones) lo cual influye en el criterio de validez. Ella hace borrosas las fronteras entre lo “científico” y lo “político”. (p. 2)

Ante esta postura, es necesario profundizar en los conceptos de científico y político, ambos constructos que se han permanecido distanciados, perpetuando un antagonismo artificial y deshonesto. Artificial en tanto se desconoce que el conocimiento está ligado a la toma de decisiones, orientada a impactar en lo público, y por tanto en lo político y deshonesto pues la relación entre ambos es funcional.

En segundo lugar, la diversidad de ideas en torno a la IA también representa un obstáculo para validar el método, pues la flexibilidad metodológica asociada al contexto y características de los sujetos y del proceso, es vista como un elemento perturbador. De igual manera se evidencia confusión en la conceptualización de la investigación acción, utilizándole indiscriminadamente como IAP o IP (Paredes et al, 2018).

Metodología

La metodología empleada es cualitativa, y se utiliza la revisión documental de fuentes secundarias para indagar en la literatura científica disponible. La búsqueda fue orientada por preguntas de investigación atinentes al propósito del estudio y que se relacionan a los objetivos específicos del mismo, especificados en la tabla 1 de la siguiente manera:

Tabla N° 1 Cuadro relacional de objetivos específicos con técnicas y criterios respectivos.

Objetivo general: Reconocer la importancia de la investigación acción en la práctica social transformadora del trabajo social.		
Objetivo específico	Técnica utilizada	Criterios de inclusión
Analizar las conceptualizaciones de IA, adoptadas por el trabajo social.	Búsqueda bibliográfica	Autores que se han destacado disciplinalmente por abordar la IA como propuesta metodológica esencial para el trabajo social a nivel latinoamericano.
Conocer interés investigativo a través de publicaciones en base de datos Wos y Scopus.	Se comienza con la búsqueda de los registros disponibles en las bases de datos Wos, Scopus y Scielo.	Desde 2016 hasta 2022. Artículos que reporten experiencias desde Latinoamérica, en español, acceso abierto y que incorporen la IA como objeto de estudio o que la utilicen en su metodología.
Revisar la incorporación en formación de trabajo social de la IA.	Análisis mallas curriculares	Carreras universitarias de trabajo social de países latinoamericanos mejor raqueados en QS.

Fuente: Elaboración propia.

La selección de las publicaciones tuvo como criterio que sus títulos y/o resúmenes contuvieran elementos de la temática referida a la IA y trabajo social. Así mismo, se estableció un criterio amplio de autorías (Scarpino y Bertona, 2021).

Como criterio de inclusión y de exclusión, se consideraron artículos publicados en revistas científicas incorporadas en las bases de datos Wos, Scielo y Scopus. Temporalmente se tomaron los artículos publicados desde 2016 al primer semestre 2022.

Resultados

Los resultados de la revisión bibliográfica se han organizado de la siguiente manera: primero se realiza un análisis de la conceptualización de la IA en el tiempo para reconocer la permanencia o modificaciones que este ha tenido. Luego se presenta la evolución de su uso y publicación en el medio científico validado (revistas indexadas), lo que refleja el interés por estudiarlo y difundirlo en la comunidad científica, y finalmente, se presenta un resumen de las mallas curriculares de Chile de la carrera de trabajo social para revisar la incorporación de la sistematización en sus propuestas formativas.

Conceptualización de la IA

Lewis (1944) fue el primer autor en denominar el concepto de IA, refiriéndose a una forma de investigación que podía unir el enfoque experimental de la Ciencia Social con programas de acción social, avanzando tanto en la construcción teórica como en cambios sociales.

En relación a este modelo crítico, diversos autores definen la IA, utilizando conceptos similares en su definición, pero estableciéndose importantes diferencias respecto al alcance del conocimiento generado, lo que se visualiza en la Tabla II. Esta selección de autores no es exhaustiva, pero si busca ser comprensiva de la tendencia histórica. La revisión se inicia con Paulo Freire, pedagogo que desarrolla la Pedagogía Crítica, y coherente a ella, la investigación-acción. Su trabajo supone un cambio paradigmático en las Ciencias Sociales en el entendimiento de la investigación en Latinoamérica (de Oliveira-Figueiredo, 2015).

Tabla N°2 Definiciones de IA de autores.

Autor/autora	Año	Definición IA
--------------	-----	---------------

Paulo Freire	1978	Coherente con las ideas del autor, postula una investigación rupturista, que no busca adaptarse ni modernizar lo previo. La proyecta como un mecanismo de concientización resultante de la reflexión y de la acción.
Kemmis	1984	indagación auto reflexiva realizado por quienes participan en las situaciones sociales para mejorar la racionalidad y la justicia de sus propias prácticas sociales.
Lima	1988	Construcción de la realidad desde dentro, a partir del mundo cotidiano del individuo o del grupo social (p. 1)
Lomax	1990	Una intervención en la práctica profesional con la intención de ocasionar una mejora.
Elliot	1993	Un estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de la misma (p. 88).
De Miguel	1993	La IAP aparecería entonces como un tipo de IA que, incorporando los presupuestos de la epistemología crítica, organiza el análisis y la intervención como una pedagogía constructiva de disolución de los privilegios del proceso de investigación. El resultado del proceso debe ser utilizado por quienes participaron en el.
McKernan	1999	“La investigación acción es el proceso de reflexión (...) para mejorar la práctica o la comprensión personal de una situación problema” (p.50)
Suarez-Pazos	2000	“Una forma de estudiar una situación social con la finalidad de mejorarla, en la que se implican como “indagadores” los implicados en la realidad investigada” (p. 42)
Yuni y Urbano	2005	Modelo de investigación que releva el conocimiento de las personas y de la propia práctica. Se reconoce como un modelo que está comprometido con los cambios sociales.
Colmenares	2008	Herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas (p.1)
Creswell	2014	“se asemeja a los métodos de investigación mixtos, dado que utiliza una colección de datos de tipo cuantitativo, cualitativo o de ambos, sólo que difiere de éstos al centrarse en la solución de un problema específico y práctico” (p. 557)

Carbonero	2016	opción metodológica que permite la expansión del conocimiento y responde a problemáticas que van planteando los participantes de la investigación, que a su vez se convierten en co-investigadores.
-----------	------	---

Fuente: Elaboración propia.

Se observa una evolución del concepto, que apunta al alcance de la IA como estrategia de investigación. En un principio se establece que esta metodología de investigación impacta en quienes participan de ella, modificando sus prácticas, mejorando sus procesos, a propósito del conocimiento construido colectivamente, lo que le da un carácter funcional a la relación de investigación-intervención. Sin embargo, luego se va ampliando el 'espacio de transformación' delimitado en el concepto, evidenciando un carácter menos individual y más social y en nivel de participación que se profundiza con el tiempo. En la definición de Carbonero (2016), se releva el protagonismo de los sujetos considerar la autodefinición del problema como fundamental para la IA. A esto algunos autores como De Miguel (1993) lo identifica como IAP, sigla que significa Investigación Acción Participativa.

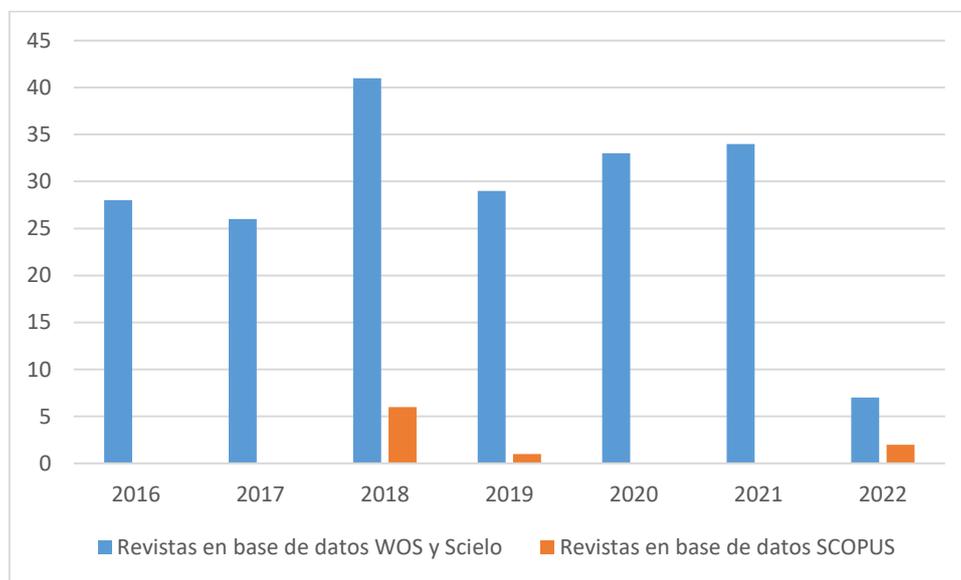
La diversidad expuesta por los autores refleja la flexibilidad metodológica en la práctica, pues no existe un proceso uniforme de aplicación, sino principios que se adecúan a cada realidad concreta, por lo cual, se acepta la flexibilidad metodológica en la escogencia de las modalidades, técnicas e instrumentos. Sin embargo, es posible identificar principios transversales en que se basa esta variedad multimetódica de la investigación-acción: existe una intencionalidad de cambio social y de compromiso con los sectores dominados de la estructura social; se articula el conocimiento y acción en el mismo proceso por lo cual el distanciamiento o neutralidad frente a los procesos sociopolíticos es cuestionado; la relación de actores en el proceso de conocimiento y acción desdibuja las jerarquías tradicionales entre sujeto-investigador y objeto-comunidad-organización-población- (Paredes-Chi y B Paredes-Chi, Castillo-Burguete, 2018).

Aceptación de la IA en publicaciones científicas

En este sentido, en los últimos 7 años ha habido una proliferación importante de investigaciones que utilizan este método, lo cual se observa en la cantidad de publicaciones al respecto en revistas Wos. Sin embargo, su participación aún es

marginal en revistas Scopus. Según las bases de datos disponibles de publicaciones de alto impacto hispanas, se observa la siguiente trayectoria:

Gráfico 1: N° de publicaciones de IA desde el trabajo social, últimos 7 años, según base de datos WoS, Scopus y Scielo.



Fuente: Elaboración propia, 2022

La búsqueda se realizó en cada base de datos incorporando el concepto investigación-acción y trabajo social. Luego se revisaron los artículos filtrados para comprobar que la metodología correspondía a la vinculación de ambos conceptos, eliminándose 9 artículos que no correspondían.

Los números nos indican que las revistas WoS, incorporando Scielo, son quienes publican una mayor cantidad de artículos en la temática. La mayoría de los artículos son experiencias en distintas áreas de intervención y con distintos grupos de población, destacando Educación, Reinserción, Participación Social e Infancia. Se observa que desde el 2019 hasta el 2021 existe una tendencia emergente de aumento de artículos concentrada, lo que refleja interés por las experiencias de investigación-acción. De hecho, se registra en el año 2020 una convocatoria completa que recoge esta temática/metodología como central, al igual que el 2021 y 2022.

En Scopus las cifras son distintas. En la mayoría de los años consultados no se registran publicaciones en la materia, solo en los años 2018, 2019 y 2022 se han registrado

publicaciones, siendo un total entre los tres años de 9. En este caso, la mayoría de los artículos (8) se vinculan a Salud y solo uno a Educación.

Incorporación de la IA en la formación del trabajo social.

Con el propósito de reconocer el peso de la IA en el currículum de trabajo social, se realiza un análisis de las mallas de las carreras de trabajo social, seleccionadas por país y que aparecen en el ranking QS. Este ranking corresponde a una caracterización de las universidades latinoamericanas en relación a indicadores de calidad. Cabe señalar que, en países como Ecuador y Bolivia, las universidades que imparten trabajo social no se encontraban en el ranking, por tanto, se incorporaron aquellas que, a juicio de la autora, tienen mayor impacto nacional.

Tabla 3 Principales universidades latinoamericanas raqueadas, por país según índice QS.

País	Universidad	Incorporación curricular de IA
Chile	Universidad Católica de Chile.	No incorpora IA como asignatura. Tampoco sistematización ni investigación cualitativa dentro de la propuesta formativa.
	Universidad de Chile	Incorpora contenido en metodología de investigación. Sin embargo, tiene una organización de los estudiantes en núcleos investigativos que desarrollan proyectos de investigación. Eventualmente estos proyectos utilizan en su metodología la IA.
	Universidad de Concepción	No la considera como asignatura obligatoria. Incorpora métodos cualitativos de investigación.
Argentina	Universidad de Buenos Aires	No la considera como asignatura. Incorpora la asignatura metodología de investigación.
	Universidad Nacional de la Plata	No la considera como asignatura, sin embargo, se encuentra Salud Colectiva y en Teoría y práctica de la educación, ambas dentro de la trayectoria formativa de investigación e intervención social.
Perú	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Incorpora la asignatura de sistematización. Las asignaturas de investigación e intervención se presentan separadas por semestres.

Costa Rica	Universidad de Costa Rica	No la incorpora, considera asignaturas de investigación e intervención en líneas formativas separadas.
Uruguay	Universidad de la República	No la incorpora como asignatura. Presenta la investigación y la intervención en líneas formativas separadas.
Brasil	Universidad Federal Do Río de Janeiro	No se identifica la investigación como asignatura, sin embargo en las líneas formativas se observa integración de la investigación y la intervención.
Ecuador	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	Incorpora la asignatura de sistematización de experiencias. Además, desarrolla una línea de investigación social, pero no incorpora la IA como asignatura.
Bolivia	Universidad Mayor de San Andrés	No incorpora asignaturas de investigación.
Colombia	Universidad nacional de Colombia	No considera como asignatura. Sin embargo, tiene una asignatura de carácter optativa., que se denomina investigación sobre la intervención.
	Universidad de Antioquía	El plan de estudios incorpora línea de investigación, pero no hace alusión a la IA ni a la sistematización.
	Universidad de la Andes	No la incorpora como asignatura, cuenta con una asignatura que se denomina formación en investigación I, II y III.
México	Universidad Autónoma de México	Incorpora como asignatura la metodología de investigación cuantitativa (segundo semestre). El análisis cualitativo se incorpora como optativa.

Fuente: Elaboración propia, 2022 con base en información de páginas web institucionales.

Son 15 las universidades latinoamericanas seleccionadas para observar sus mallas curriculares, correspondiente a 9 países. Algunos países, como es el caso de Chile, sus tres primeras universidades ranqueadas en QS dictan la carrera de trabajo social; sin embargo, en el resto de los países las universidades ranqueadas no dictan la carrera de trabajo social. por eso en el resto de los países se incorporan dos o una universidad. Estas universidades dictan la carrera de trabajo social y se encuentran están dentro de

las 50 mejor categorizadas de la región, según índice QS. Incluso en Ecuador y Bolivia, se incorporan dos universidades que no están en el ranking QS.

De esta revisión se infiere que la mayoría de las carreras incorpora la IA como parte de las metodologías de investigación cualitativas. Se incorpora como un contenido más dentro de las metodologías de investigación. En la mayoría de las carreras analizadas la formación se estructura de manera fragmentada en líneas formativas distanciadas por semestres entre sí. La intervención y la investigación se estructura en la malla de manera separada.

Conclusiones

Si lo que se busca con la generación de conocimiento en trabajo social es la transformación social entonces la investigación-acción, definida desde la modalidad crítica emancipatoria, es la estrategia metodológica que mejor se adapta a este propósito, pues busca que la producción de conocimiento sea aplicada directamente en la realidad social. Está pendiente retomar la discusión respecto a qué conocimiento queremos aportar, pues a diferencia de otras disciplinas, nuestro conocimiento está completamente ligado a la acción, pero a una acción que tiene una dirección predeterminada por los fundamentos ético políticos, teórico epistemológico de la disciplina. Si no fuera de este modo no tendría razón de ser.

Las definiciones reflejan a la IA como un enfoque alternativo a la investigación social tradicional, que se caracteriza por su naturaleza práctica, participativa, colaborativa, emancipatoria, interpretativa, crítica y reflexiva superando la generación de conocimiento como propósito fundamental y concentrándose en cuestionar las prácticas sociales y los valores que las integran. Así pues la IA se propone mejorar y/o transformar la práctica social a la vez que procura una mejor comprensión de dicha práctica. Se establece una sintonía con los propósitos disciplinares transformadores, cuestionadores de la concentración de poder, que busca potenciar la diversidad de ser y hacer.

Se establece a la IA como una alternativa metodológica orientada mayormente, o por lo menos se visualiza esa intencionalidad, a provocar el cambio social el cual es de carácter indeterminable, que es un elemento interesantísimo para la investigación. Es decir, se puede proyectar el propósito transformador, pero evidenciarlo es complejo pues, no solo se requiere consistencia metodológica y validez científica sino también, poner en el centro a los sujetos de investigación como agentes de cambio. Con la incorporación de la IA en los procesos de investigación se logra mayor empoderamiento



y participación, pero el cambio social requiere de más factores que se dispongan hacia la transformación.

Referencias bibliográficas.

Aquín, N. (2006). *Reconstruyendo lo social*. Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social. Editorial Espacio.

Carballeda, A. (2012) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Editorial Paidós.
<https://www.margen.org/intervsoc/La%20Intervenci%C3%B3n%20en%20lo%20social,%20Alfredo%20Carballeda%20%5BPag%201%20-%2019%5D.pdf>

Castro-Gómez, S y Grosfoguel, R. (2007). *Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 9-23. Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Córdova, F; Silva, F. y Martínez, G. (2021). *El rol del trabajador social en procesos de solución de conflictos en institución del sector salud*. Revista 100- Cs 7 2:48-59

De Oliveira Figueiredo, Gustavo (2015). *Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica*. Revista de Investigación, 39(86),271-290.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376144131014>

De Sousa Santos, B. y Meneses, M. (2014). *Epistemologías del sur*. 544 páginas. Ediciones Akal.

Elliot, J. (1993): *El cambio educativo desde la investigación acción*. Madrid. Morata

Esteban, E., Del Olmo, N. (2016). *Reflexiones sobre la investigación en Trabajo Social*. en Carbonero et al, (coord.). *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportes desde el Trabajo Social*. Logroño. Universidad de la Rioja.
https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/T_C189.pdf

Freire, P. (1978): *La educación como práctica de la libertad*. Madrid. Siglo XX



Hacia la recuperación de una investigación social para la acción transformadora.
Daniela Guzmán

- Giraldo-Alzate, O. (2016). *De una epistemología eurocéntrica a una epistemología del sur*. Revista Criterio Libre Jurídico;13(2):90-96
- Guzmán, L. (1992). *Epistemología de la teoría y práctica del trabajo social*. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- Guzmán, V., Barozet, E., & Méndez, M. (2017). *Legitimación y crítica a la desigualdad: una aproximación pragmática*. *Convergencia*, 24(73), 87-112.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352017000100087&lng=es&tlng=es.
- Harding, S. (1993). *Del problema de la mujer en la Ciencia al problema de la Ciencia en el feminismo*. En *Ciencia y Feminismo*. Ediciones Morata.
- Kemmis, (1984). *Investigación-acción en ciencias sociales*. Madrid: Notas Universitarias.
- Latorre, A. (2005). *Investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica Educativa*. Editorial Graó. 140 páginas.
- Lima, B. (1988). *La Investigación Acción*. *Revista Acción Crítica*, 23. Centro Latinoamericano de Trabajo Social y de la Asociación Latinoamericana de Trabajo Social.
- Lomax, P. (1990): *Managing Staff development in Schools*. Clevedon. Multi-Lingual Matters.
- Matus, T. (noviembre, 2012). *Ponencia Central en Congreso de Trabajo Social*. Universidad católica Silva Henríquez.
- Mckernan, J. (1999): *Investigación-acción y curriculum*. Madrid. Morata
- Paredes-Chi, A. y Castillo-Burquete, M. T. (2018). *Caminante no hay [un solo] camino, se hace camino al andar: Investigación Acción Participativa y sus repercusiones en la práctica*. *Rev. Colomb. Soc*, 41(1), 31-50.
<https://doi.org/10.15446/rsc.v41n1.66616>
- Restrepo, F. (2002). *Epistemología del trabajo social*. Revista de trabajo social n°4.
[file:///C:/Users/Usuario/Desktop/EPISTEMOLOGIA DEL TRABAJO SOCIAL.p
df](file:///C:/Users/Usuario/Desktop/EPISTEMOLOGIA DEL TRABAJO SOCIAL.pdf)



Hacia la recuperación de una investigación social para la acción transformadora.
Daniela Guzmán

- Rivas, C., García, B. y Lofiego, N. (2016). *Sociedad Y Universidad. Ciencias Sociales, Conocimiento Orientado Y Políticas Publicas*. Editorial Espacio.
- Sandoval, A. (2001). *Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del trabajo social*. Editorial Espacio.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46553.pdf>
- Scarpino, P., & Bertona, L. (2021). *Sobre la relación entre investigación e intervención en Trabajo Social: Un Estado de la Cuestión y posibles derivas*. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (10), 15–25.
<https://doi.org/10.6018/azarbe.480121>
- Shön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Capítulo 1 en La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Editorial Paidós.
<http://ciiesregion8.com.ar/portal/wp-content/uploads/2019/10/Sch%C3%B6n-D.-La-formaci%C3%B3n-de-Profesionales-reflexivos.pdf>
- Suárez-Pazos, M. (2000). *La investigación-acción y su papel en la educación*. Vigo: Cuadernos Educativos y Pedagógicos de la Universidad de Vigo.
- Toledo, U. (2012). *¿Una epistemología para el trabajo social? Cinta de Moebio*. *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales* (21) 200-214.
<https://moebio.uchile.cl/21/toledo.html>
- Vásquez, O. (1998). *Pensar la epistemología desde el trabajo social. Escuela Universitaria*. Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad de Huelva. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/10875>
- Zalaquett, Ch. (2012). *Ciencia y género: lo legítimo y lo bastardo en epistemología científico social*, pp. 26-51. <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133453002.pdf>
- Zamanillo, T. (2018). *Epistemología del trabajo social: de la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Editorial Complutense. 223p.